

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Semana Santa

Martes

Salmo 70

“A ti, Señor, me acojo, inclina a mí tu oído y sálvame”. En el Salmo 70 encontramos como una especie de oración de un anciano abandonado, pero que no ha perdido la esperanza en el auxilio de Dios. Es, por eso, la oración de la Iglesia en la hora de la prueba y también de toda alma atribulada que busca en medio de las tinieblas que la rodean la Luz esplendorosa de Cristo: “A Ti, Señor, me acojo; no quede yo derrotado para siempre; Tú, que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame”.

Que Dios esté siempre junto a nosotros, no sólo como poderoso defensor, sino como nuestro Padre, pues Él es quien nos llamó a la vida.

Desde el seno de nuestra madre nuestra vida se va desarrollando conforme a sus designios de amor y de salvación. Por eso, en los momentos de angustia no nos olvidemos del Señor, y sabiendo que Él nos ama, acudamos a Él para confiar en Él toda nuestra vida.

El Señor, clavado en la cruz, nos da muestra de esta esperanza y confianza que siempre hemos de depositar en Dios nuestro Padre, cuando con sencillez le dice: En tus manos encomiendo mi espíritu. Puestos en manos de Dios, Él velará por los suyos para siempre.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)